¡LUZ!
Pára nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!
Que nos enseñe el camino de la emancipación. ---

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. | Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Segunda Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 13 DE MARZO DE 1918 | Número Treinta y nueve.

REMEMBRANZAS

18 de Marzo - 29 de Mayo de 1871

Fieles a las remembranzas que son un símbolo para el proletariado militante mundial, hoy nos toca recordar, como expresión de los sentimientos que debe abrigar todo revolucionario, lo que la «Commune» significa en la historia de las conquistas de la libertad y en elogio del pueblo parisiense en esta ocasión; que en Lyon, Marsella, Burdeos, San Etienne, Tolosa y Lille, comunas libres establecieron al derribo de la columna del crimen llamada de *Vendôme*, en París.

Al hacerlo, no habrá alguien nos tome por sectarios, una vez que, nuestro propósito, es hacer que la clase obrera conociendo hechos, acumule venganza para todos nuestros asesinos; e inspirándose en etapas heroicas como esta de la «Commune», 18 de marzo-29 de mayo, nos dé una enseñanza para la próxima revolución social, cuyo afianzamiento consiste en barrer con todos los prejuicios que a los comunalistas de Francia les faltó.

Así pues, dejamos el espacio a los maestros en sociología que en ella tomaron parte y que la explican con sabiduría y claridad; concretándonos a publicar algunos documentos más importantes que la significan y agregando por nuestra parte la lista de los compañeros que formaron la «Commune», con 20,000 soldados sublevados, y que pertenecieron a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En el siguiente número insertaremos algo más sobre Luisa Michel, una de las figuras más notables de la cruzada que rememoramos y que costara la vida a más de 4,000 revolucionarios; la tortura, el destierro y la persecución a cerca de 8,000; razón por la cual no debemos jamás andar con complascencias con todo lo caduco y podrido de la sociedad en que vivimos.

MARZO
Eclipse total del Sol en París.
18
LUNES

1918.—El Grupo editor de «LUZ» dedica este número a la memoria de *LUISA MICHEL* y demás revolucionarios de la "COMMUNE"



LUISA MICHEL

Calendario Laico

EFEMERIDES

MARZO

CARPÉA.—13—1881.—Atentado contra Alejandro II de Rusia, el que murió a consecuencia de sus heridas.

CAROLINA.—14—1915.—Llega a Orizaba, Ver., la revolución social en las ideas.

CARMÍN.—15—1830.—Nace en Sainte-Foix-la-Grande, Departamento de la Gironde (Francia), el gran cerebro revolucionario Juan Jacobo Eliseo Reclus, conocido entre los discípulos de la anarquía como el «Santo», por lo excelso en lo bueno, lo sabio y lo justo.

CASIDONIA.—16—1915.—Empieza la propaganda sindicalista en Orizaba.

CÁSIO.—17—1915.—Primera junta de obreras costureras de la fábrica «La Suiza», de Orizaba.

CASIOPEA.—18—1871.—Insurrección de comunistas en París.—1882.—R. Moc. Leagh, tira un pistoletazo contra la reina Victoria. Era el séptimo atentado del que se escapó la representante de la tiranía inglesa.

CASTALIO.—19—1901.—Con motivo del aniversario del suicidio de la joven revolucionaria Petrowna, para librarse de las infames persecusiones de la policía, los estudiantes de San Petersburgo unidos a una gran masa del pueblo, hacen una manifestación ante el palacio del Gobernador, apedreando a los cosacos.

La "Commune" de París

El 18 de marzo de 1871, el pueblo de París sublévase contra un poder generalmente detestado y despreciable y proclama la ciudad independiente y libre, perteneciéndose a sí misma.

Esta destrucción del poder central se realizó sin el aparato ordinario de las revoluciones anteriores. Los gobernantes se eclipsaron ante el pueblo armado, los soldados evacuaron la ciudad, los funcionarios se apresuraron a huír a Versalles llevando consigo todo lo que pudieron. El gobierno se evaporó como una marea de agua pútrida al soplo del viento primaveral, y el 19, París, sin verter una gota de sangre ni disparar un tiro, encontróse libre de la plaga que emponzoñaba el ambiente de la gran ciudad.

La revolución que acababa de realizarse abría una nueva era en la serie de las revoluciones por las cuales marchan los pueblos de la esclavitud a la libertad. Con el nombre de Commune nació una idea nueva llamada a ser el punto de partida de las revoluciones futuras.

Como ocurre siempre con las grandes ideas, no fué producto de las concepciones de un filósofo, de un individuo; nació en el espíritu colectivo, salió del corazón de un pueblo entero; y si al principio revistió cierta vaguedad débese a que los encargados de practicarla no la concebían tan clara como la concebimos nosotros hoy; merced a esto no pudieron darse cuenta de la revolución que inauguraban, de la fecundidad del nuevo principio que trataban de poner en ejecución. Unicamente cuando se quiso establecerla fué cuando se entrevió su alcance futuro; sólo en el trabajo de la inteligencia operado después fué donde este nuevo principio se precisó más y más, apareciendo en toda su lucidez, belleza, justicia e importancia de los resultados.

***

La Communa de 1871 no podía ser más que un esbozo. Nacida en medio de una guerra y de dos ejércitos dispuestos a darse la mano para aplastar al pueblo, no se atrevió a lanzarse por completo en la vía de la revolución económica; no se declaró francamente emancipadora, ni procedió a la expropiación capitalista, ni a la organización del trabajo, ni aun siquiera hizo el censo general de todos los recursos de la ciudad. No se atrevió a romper con la tradición del Estado y el gobierno representativo, ni trató de efectuar en su seno esa organización de lo simple a lo complejo que había inaugurado al proclamar la independencia y libre federación de las Communes. Seguramente que si hubiera vivido algunos meses más se habría visto impulsada, por la fuerza misma de las circunstancias, hacia estas dos resoluciones. No olvidemos que la burguesía ha tardado cuatro años de período revolucionario para pasar de la monarquía templada a su república, y así no nos extrañará que el pueblo de París no franquease de una sola vez el espacio que separa la Commune anarquista del gobierno de los pillos. Pero ya que entonces no fué, tengamos la seguridad que la próxima revolución, que en Francia y también en España será comunalista, reanudará la obra interrumpida por los asesinos de Versalles.

***

La Commune sucumbió, y la burguesía se vengó, ya sabemos cómo, del espanto que le había causado sacudiendo el yugo de sus gobernantes. Así probó que la sociedad moderna está realmente compuesta de dos clases: de una parte el hombre que trabaja y da al burgués más de la mitad de lo que produce, y, sin embargo, tiene que sucumbir a los crímenes de su amo; y de otra el haragán animado de instintos de fiera carnicera, que odia a su esclavo y está dispuesto a degollarle como un cordero.

Después de haber encerrado al pueblo de París y tapado todas las salidas, lanzaron a los soldados embrutecidos por el ambiente del cuartel y el vino y les dijeron en plena Asamblea: "*Matad los lobos, las lobas y los lobeznos*". Y al pueblo (1).

—"¡Hagas lo que hagas, vas a perecer! Si se te prende con las armas en la mano: *¡la muerte!* Si las entregas: *¡la muerte!* Si te abates: *¡la muerte!* Si pides perdón: *¡la muerte!* A cualquier lado que vuelvas los ojos, derecha, izquierda, alto o bajo: *¡la muerte!* No solamente estás fuera de la ley, sino fuera de la humanidad. Ni la edad ni el sexo pueden salvarte a ti ni a los tuyos. Vas a morir, pero antes saborearás la agonía de tu mujer, de tus hermanas, de tu madre, de tus hijas, de tus hijos, aun cuando sean éstos de pecho. A tu presencia recogerán los heridos en la ambulancia para concluirlos a bayonetazos o magullar su cuerpo a culatazos. Se les agarrará aun vivos por su pierna destrozada o su sangriento brazo y se los arrojará en medio de la calle, como un montón de basura.

¡La muerte! ¡La muerte! ¡La muerte!

Y luego, después de la orgía desenfrenada sobre los montones de cadáveres, después del exterminio en masa, la venganza mezquina y por tanto atroz, que dura aún, del martinete, las esposas, el cepo en la bodega del buque, los latigazos, el hambre, los insultos soeces, todos los refinamientos de la crueldad....

¿Olvidará el pueblo estás obras?

"Derrotada, pero no vencida", la Commune renace hoy: no es solamente un sueño de vencidos acariciando en su imaginación una bella esperanza, no; la Commune es hoy el objeto preciso y visible de la revolución que se cierne sobre nosotros. La idea ha penetrado en las masas, les ha dado una bandera, y nosotros creemos firmemente que la generación presente podrá efectuar la *Revolución social* en la Commune y terminar con la innoble explotación burguesa, emancipando a los pueblos de la tutela del Estado e inaugurando en la especie humana una nueva era de libertad, igualdad y solidaridad.

PEDRO KROPOTKINE.

(1). De la Historia *popular y parlamentaria de la Commune de París*, por Arturo Arnould.

Proclamación de la "Commune"

La proclamación de la «Commune» fué espléndida; aquello no era la fiesta del poder, sino la pompa del sacrificio: sentíase a los elegidos dispuestos para la muerte.

La tarde del 28 de marzo, con un claro sol que recordaba el alba del 18, el 7 germinal, año 79 de la República, el pueblo de París, que, el 26, habla elegido su «Commune», inauguró su entrada en el Ayuntamiento.

Un océano humano bajo las armas, bajo las bayonetas apretadas como las espigas de un campo, los clarines rasgando el aire, los tambores sonando sordamente y entre todos el inimitable ruido de los dos grandes tambores de Montmartre, los que la noche de la entrada de los prusianos y en la mañana del 18 de marzo sacaron del sueño a los parisienses, con sus palillos espectrales de puños de acero, despertaban extrañas sonoridades.

Esta vez las campanas de alarma estaban mudas. ¡El sordo rugido de los cañones saludaba, a intervalos regulares, la Revolución.

Y también las bayonetas, inclinándose ante las rojas banderas que, hacinadas, rodeaban el busto de la República.

En lo más alto, una inmensa bandera roja. Los batallones de Montmartre, Belleville y la Chapelle, tienen sus banderas corona-

A Nuestros Subscriptores

Ofrecimos a nuestros subscriptores obsequiarles algunos cantos obreros; la carestía del papel y lo difícil de hacernos de la impresión musical, nos ha impedido cumplir nuestra palabra.

Sin embargo, haciendo un esfuerzo supremo, tenemos listo un folletito conteniendo la más hermosa de las composiciones libertarias que en verso se conoce, intitulada «Insurrexit», que consta de 254 versos, cuidadosamente impresos en finísimo papel «especial para libros», y que entregaremos a cada compañero que nos pague la siguiente subscripción, que empieza a contarse desde el miércoles 27 del corriente mes; correspondiendo del número 41 al 50 de nuestra publicación.

Tan luego como podamos acompañar los cantos impresos con su correspondiente música, cumpliremos lo ofrecido.—Conste.



Reorganización Obrera Local

DECLARACION de Principios y Pacto de Solidaridad, que, en lo sucesivo, regirán a la Federación de agrupaciones obreras del Distrito Federal:

Primero.—Esta institución representativa de las agrupaciones gremiales de resistencia, organizadas en el Distrito Federal, sostiene como sistema para la defensa de los intereses morales y económicos de la clase trabajadora, el sindicalismo, que tiene por base la lucha de clases y como medio la acción directa que excluye la participación en asuntos de carácter político.

Segundo.—Dejará de pertenecer a la asamblea de delegados a la Federación, así como a cada uno de los sindicatos y uniones que la integren, todo aquel que acepte un puesto público de carácter administrativo o legislativo.

Tercero.—Inspirada la Federación en la tendencia universal de igualdad y fraternidad, podrán pertenecer a ella todos los obreros manuales o intelectuales, cualquiera que sea su origen o su credo; PERO SIEMPRE QUE ADMITAN EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD DE CLASE, para lograr la manumisión que persigue el sistema sindicalista.

Cuarto.—Se reconoce que la enseñanza racionalista es la más eficaz para ayudar a la liberación de las conciencias.

Artículo Transitorio.—Esta declaración de principios, sólo será reformada o adicionada en Convención General de las agrupaciones que forman esta Federación.

***

Pacto de Solidaridad y Funcionamiento de la Federación.

Primero. — La Federación de Trabajadores del Distrito Federal, es el centro de reunión de las fuerzas obreras; como tal, es el lazo de unión de los Sindicatos o Agrupaciones de resistencia.

Segundo.—Cada uno de éstos, es autónomo en su regimen interior, y sólo deberá entender la Federación en los casos que afecten los intereses de todos; teniendo por ese solo motivo, el derecho de sanción o desaprobación, según lo crea conveniente.

Tercero.—Las agrupaciones por su parte, y por el sólo hecho de estar comprendidas en el seno de la Federación por medio de representantes, tienen la obligación de acatar las disposiciones de la misma, a condición de quebrantar el presente pacto.

Cuarto.—El funcionamiento de la Federación será sostenido por las agrupaciones federadas, con la cantidad mensual que ellas mismas se asignen.

Quinto. — La Federación se compondrá de tres delegados por cada agrupación de resistencia, y se renovará totalmente cada seis meses. Se señalan los días primero de enero y primero de julio de cada año para efectuar esa renovación.

Sexto.—Procurará por cuantos medios estén a su alcance la fundación de bibliotecas, y sobre todo de un periódico órgano de la propia Federación; así como organizar conferencias, mítines y cualquier acto cultural de propaganda, y establecer a la mayor brevedad posible la "Caja Federala de resistencia para casos de conflicto".

---

das por el gorro frigio; tomaríaseles por secciones del 93.

En sus hileras se ven soldados de todas armas: de línea, de marina, artilleros, zuavos.

Las bayonetas, cada vez más apretadas, desbórdanse en las calles circundantes; la plaza está llena; la impresión es exactamente la de un campo de trigo. ¿Cuál será la cosecha?

París entero está en pie, el cañón suena de vez en cuando.

En un estrado se encuentran los individuos del comité central; enfrente están los de la «Commune», todos con la bandera roja.

Pocas palabras en los intervalos que marcan los cañones. El comité central declara expirado su mando y entrega sus poderes a la «Commune».

Se hace el llamamiento nombre tras nombre; un grito enorme resuena: ¡«Viva la Commune!» Los tambores ensordecen, la artillería conmueve el suelo.

—¡En nombre del pueblo—dice Ranvier—la «Commune» está proclamada!

Todo fué grandioso en aquel prólogo de la «Commune», cuya apoteosis debía ser la muerte.

Nada de discuros, un inmenso grito, uno solo: «¡Viva la Commune!»

Todas las músicas tocan *La Marsellesa* y el *Canto de la Partida.* Un huracán de voces forman el acompañamiento. Un grupo de ancianos bajan la cabeza hasta el suelo; dijérase que oyen a los muertos por la libertad son los escapados de junio, de diciembre; algunos, de cabellos completamente blancos, son de 1830.

Si un poder cualquiera podía hacer algo, este poder hubiera sido la «Commnne, compuesta de hombres de inteligencia. de valor, de increíble honradez, que la víspera o mucho tiempo antes habían dado pruebas incontestables de abnegación y de energía. El poder, esto es indudable, los aniquiló y, no dejándoles, implacable, voluntad sino para el sacrificio, supieron todos morir heroicamente.

Es que el poder está maldito, razón porque yo soy anarquista.

La noche misma del 28 de marzo, la «Commune» celebró su primera sesión, inaugurada por una medida digna de la grandeza de aquél dia; se tomó la resolución, a fin de evitar toda cuestión personal, en el momento en que los individuos debían entrar en la masa revolucionaria, de que los manifiestos no llevarían más firma que ésta «*La Commune.*»

En esta primera sesión, algunos que se ahogaban en la cálida atmósfera de una revolución, no quisieron ir más allá: hubo dimisiones inmediatas.

Estas dimisiones ocasionaban elecciones complementarias; Versalles pudo aprovechar el tiempo que París perdía en torno de las urnas.

. . . .

Mientras la confianza renacía en París, los ratones de Versalles agujereaban la quilla del navío.

Todavía hubo algunas dimisiones por motivos varios.

En los primeros días habían formado comisiones que, sin embargo, no eran definitivas; según sus aptitudes, los miembros de una comisión pasaban a otra.

La «Commune» se componia de una mayoría ardientemente revolucionaria y una minoría socialista que razonaba, en ocasiones demasiado para el tiempo que corría, semejantes, en que siempre iban a parar a las mismas conclusiones, en el temor de adoptar medidas despóticas e injustas.

Un mismo amor a la Revolución hizo idéntico su destino.

LUISA MICHEL.

Primer Manifiesto de la "Commune"

«Ciudadanos:

«Nuestra «Comune» está constituída. El voto de 26 de marzo sanciona la República victoriosa.

«Un poder vilmente opresor os había cogido por el cuello; debíais en legítima defensa rechazar un gobierno que quería deshonraros imponiendos un rey. En la actualidad los criminales a quienes ni aun habéis querido perseguir abusan de vuestro magnanimidad para organizar a las puertas de la ciudad uu foco de conspiración monarquista, invocan la guerra civil, hacen entrar en juego todas las corrupciones, aceptan todas las complicidades, hasta se han atrevido a mendingar el apoyo del extranjero.

«Apelamos por esos manejos excecrables al juicio de la Francia y del mundo.

«Cuidadanos; nos acabáis de dar instituciones que desafían todas las tentativas.

«Sóis dueños de vuestros destinos; fuerte con vuestro spoyo, la representación que acabáis de establecer va a reparar los desastres causados por el poder caído.

«La industria comprometida, el trabajo suspendido, las transacciones comerciales paralizadas, van a recibir un impulso vigoroso.

«Hoy mismo se tendrá la esperada decisión sobre los alquileres; mañana las referentes a los vencimientos.

«Todos los servicios públicos serán restablecidos y simplificados.

«La guardia nacional, en lo sucesivo la única fuerza armada de la población, va a ser reorganizada inmediatamente.

«Tales serán nuestros primeros actos.

«Los elegidos del pueblo no le piden, para asegurar el trinnfo de la República, sino que les sostenga la confianza de los ciudadanos.

«Por lo que a ellos respecta, cumplirán con su deber.

«*La «Comunne» de París* 28 de marzo de 1871.

Protesta de la Federación de los Fracmasones y Compañeros de París

«Los fracmasones siempre son hombres de paz, de concordia, de fraternidad, de estudios, de trabajo; siempre combatieron contra la tiranía, el despotismo, la hipocresía, la ignorancia.

«Sin cesar defienden a los débiles encorvados bajo el yugo contra sus dominadores.

«Sus adeptos cubren el mundo: son filósofos, que tienen por precepto la moral, la justicia, el derecho.

«Los compañeros son también hombres que piensan, reflexionan y obran por el progreso y la liberación de la humanidad ......

Los fracmasones y los compañeros salieron de sus misteriosos santuarios, teniendo en la mano izquierda la rama de olivo, símbolo de la paz, y en la mano derecha la espada de la reivindicación.

«En vista de que los esfuerzos de los francmasones han sido tres veces rechazados por los mismos que tienen la pretensión de representar el orden, y agotada su larga paciencia, todos los francmasones y compañeros deben tomar el arma vengadora y gritar:

«¡Hermanos, en pie! ¡que los traidores y los hipócritas sean castigados!......

«Hermanos en masonería y hermanos compañeros, no tenemos otra resolución que tomar como no adoptemos la de luchar y cubrir con nuestra égida sagrada el lado del derecho.

«¡Salvemos a París! ¡Salvemos a la Francia! ¡Salvemos a la humanidad!......

«¡Habréis bien merecido la patria universal, habréis asegurado la dicha de los pueblos para el porvenir!

«¡Viva la República! ¡Vivan las «Communes» de Francia federadas con las de París!»

INTERESANTE A LOS GRUPOS DRAMATICOS

Acabamos de recibir algunos dramas y tragedias crítico-social-revolucionarios en edición económica a $0.25: LA LUCHA POR LA EXISTENCIA, de Daudet; PADRE, por Strindberg; JUAN JOSÉ, de Dicenta. De a $0.50: de V. Hugo: TORQUEMADA, EL REY SE DIVIERTE, de Ibsen, LOS PUNTALES DE LA SOCIEDAD, CASA DE MUÑECA Y HEDDA GABLER; EL PODER DE LAS TINIEBLAS, Tolstoy y LEONARDA, de Bjornsön.

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!

E. Reclús.—E Hombre y la Tierra. Obrlimportantísima, impresa con profusión de láminas y mapas en color, sobre papel especial, con más de dos mil grabados intercalados en el texto. Forma 6 vol. tamaño 30×20, artísticamente encuadernados, con planchas alegóricas a varias tintas $75.00

BIBLIOTECA DE DIVULGACION "EL PORVENIR DEL OBRERO"

A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista............ $0.75
Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos................ $0.75
Dr. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios.................. $0.75

BIBLIOTECA VARIA.

Falco.-Cantos Rojos. Versos $1.50
O. Fernández Rios.—Horizontes de Luz. (Versos). $1.50
A. Sux.-Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, dos tomos................ $2.00
J. L. Dóñez.—¡Imbéciles..!.. $3.00
Voltaire.—Cándido-Zadic-Dos novelas crítico sociales en un tomo............ $0.75
R. Verea.—Catecismo Libre Pensador o Cartas a un Campesino............. $0.50
Most.—La Peste Religiosa.. $0.15
Moncaleano.—Manifiesto a la Mujer y Luz en las Tinieblas.................. $0.15
O. Mirbeau.—Escrúpulos.—Comedia social en un acto y en prosa.............. $0.50
S. Zaborowski.—El hombre prehistórico. A la rústica. $1.50
Encuadernada en tela..... $2.00
Dr. Saimbraum.—Come y gasta menos y aliméntate más. Obra utilísima......... 1.25
L. Tolstoy.—A propósito de las ejecuciones en Rusia... $0.10
M. Martínez.—El Dependiente y la Emancipación..... $0.10

No serviremos ningún pedido sino viene acompañado de su importe.

Pasando a nuestras oficinas, los libros son mucho más baratos.



La Huelga de los Obreros de Hilados y Tejidos de Puebla

En plena lucha han permanecido hace más de cinco semanas, los Obreros de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Puebla, quienes se han dirigido al Gobierno pidiendo que los patrones modifiquen los jornales que, dada la cruel avaricia de los burgueses, son demasiado irrisorios y no recompensan la faena diaria del trabajador.

Ha sido en vano que se hayan verificado diversas Juntas ante el Ejecutivo del Estado, con asistencia del Gobernador y de ambas partes contendientes, pues el Funcionario aludido, después de ofrecer categóricamente que él intervendría como árbitro en el asunto, y pasado el término que fijó para la resolución del conflicto, manifestó a los trabajadores «que le era imposible hacer algo en su favor porque los Señores industriales estaban intransigentes.»

Pocos días después se verificó una manifestación organizada por todos los trabajadores del Estado, pasando bajo los balcones del Palacio y logrando que el "enérgico" Gobernador poblano, en elocuentísimas frases, prometiera o los sufridos manifestantes tomar el asunto por su cuenta pues, como "descendiente que es de la clase humilde," conoce sus necesidades y está pronto a remediarlas.

Se fijaron 72 horas para la inmediata resolución del conflicto obrero, terminadas las cuales, el pusilánimc Representante del Pueblo (?) manifestó que nada podía hacer porque los industriales estaban rehacios, y que lo único que haría era pasar el asunto a la Junta de Conciliación y Arbitraje para que dicho Tribunal lo resolviera.

Este es el juego de dados del Gobernador poblano que como nuevo Pilatos, se lava las manos más por temor a los industriales que por deseos de hacer bien a los obreros, pues bien sabe que la Junta mencionada es dependencia del Gobierno y que no soluciona ningún asunto sin el consentimiento del Gobernador.

Total, que el Gobernador de Puebla teme la ira de la burguesía si obra con justicia y que, por más que pregona a los cuatro vientos su decantada "descendencia humilde," procura satisfacer los intereses de los industriales importándole poco la precaria situación de la clase laboriosa a que dice pertenecer.

Son más de tres mil los trabajadores que se han declarado en huelga, mientras no se acepten sus peticiones, y están dispuestos a obrar con energía para hacer valer sus derechos burlados por tolerancia de Gobiernos convenencieros, para satisfacción de los patrones avarientos.

¡Adelante, compañeros de Puebla! No olvidéis que en vosotros radica la fuerza la razón, y aplicad sin temor y con denuedo las armas del sindicalismo, únicas que nos harán triunfar de nuestros eternos explotadores!

RECIBIMOS

25 ejemplares «Cultura Obrera», núm. 240; 10 «Germinal», núm. 1, tomo II; 25 «Regeneración», núm. 261; 10 «Solidaridad», núms. 48 y 49.

Canje: «Alba Roja», «Evolución Obrera», «Pro-Paria», «El Radical», «El Productor Panadero», «El Chauffeur de la Unión», «Luz y Vida» y «Tierra y Libertad», Barcelona.

Puebla: A. C. Morales, $3.00; Rio Blanco: M. C. Soto, $9.00; Orizaba: P. Mendez, $10.40, periódico y libros, R: Sáncez, $10.00, C. Flores, $11.00; Veracruz: J. R. Villagomez, $5.00; Oaxaca: J. Castro, $17.00; Mérida: R. D. Solis, un dólar, libros; Villa Hidalgo: J. Muñiz, $4.00; Pénjamo: M. Loza, $10.00; Piedras Negras: L. O-She, un dólar; Saltillo: J. Lozano, $5.50, periódico y libros; Torreón: L. Garibay, $0.50 y R. R. González, $0.40; Monterrey: A. Cantú, $2.50. Colecta Imprenta «Victoria», pro deficit «Luz», $0.90.

Manifiesto dirigido a los revolucionarios de Montmartre

"Os encontráis, ciudadanos, en presencia de dos programas.

El primero, el de los realistas de Versalles.... es la esclavitud á perpetuidad, el envilecimiento de todo lo que es pueblo; la muerte de la inteligencia y la justicia; el trabajo mercenario; el collar de miseria adherido a vuestra carne; la amenaza suspendida sobre vosotros; se pide en él vuestra sangre, la sangre de vuestras esposas y la de vuestros hijos; se piden nuestras cabezas, como si nuestras cabezas pudiesen tapar los agujeros que hacen ellos en vuestros pechos, como si nuestras cabezas pudieran resucitar a los que os asesinaran.

Este programa, es el pueblo en el estado de bestia de carga, no trabajando sino para una porción de explotadores y de parásitos, para engordar a buen número de testas coronadas, ministros, senadores, mariscales, arzobispos y jesuitas.

....

El otro programa es ese por el cual habéis hecho ya tres revoluciones, ese por el cual combatís hoy, es el de la "Commune," y es el vuestro.

Ese programa, es la reivindicación de los derechos del hombre; es el pueblo dueño de sus destinos; es la justicia y el derecho de vivir trabajando; es el cetro de los tiranos roto bajo el martillo del obrero; es la herramienta legal del capital; es la inteligencia castigando la farsa y la necesidad; es la igualdad con arreglo al nacimiento y la muerte.

Y, digámoslo, ciudadanos: todo hombre que actualmente no tiene hecha su opinión, no es hombre; todo indiferente que no tome parte en la lucha no podrá gozar en paz de los beneficios sociales que preparamos sin ruborizarse ante sus hijos........................

No se trata de un 1830 ni de un 48; es este el levantamiento de un gran pueblo que quiere vivir libre o morir.

Y es necesario vencer porque la derrota haría de vuestras viudas víctimas perseguidas, maltratadas y entregadas al furor; vuestros huérfanos estarían a su merced y serían perseguidos como pequeños criminales; porque los presidios serían atestados y los trabajadores pasarían en ellos sus días sujetos a la misma cadena que los ladrones, los falsarios y los asesinos; porque mañana los fusilamientos de junio se repetirían más numerosos y más sangrientos.

Vencer, es no sólo salvarnos, sino también salvar a vuestras mujeres, a vuestros hijos, y es salvar la República y salvar a todos los pueblos.

Y no cabe el equívoco; el que se abstenga de luchar ni siquiera puede llamarse republicano.

....

Los reaccionarios de Versalles,

---

abrasan los pies con el fuego del asfalto; mira aquellas mujeres....¡parece mentira!

—Yo voy por alguna cosa; esperadme ahí, ya vuelvo.

Pequeña la plaza para contener tanto harapo, tanta cara hundida, tanta carne amarillenta y floja. En la uniformidad grisásea de los andrajos masculinos, las faldas rojas o azules de algunas obreras o los pañuelos negros de las viejas, discordan del conjunto, quitándole un poco de la tristeza que lo envuelve. Por sobre las cabezas, como un grito de rebelión, como un ansia de vida hecha insignia, las banderas purpúreas de la Federación y los grupos anárquicos, aletean al sol y parecen enormes claveles reventando en color sobre una muralla ruinosa. Un acre olor de miseria, un extraño olor de cosas viejas, de carnes sudorosas, de trapos grasientos, hace sucumbir los perfumes de los árboles en flor.

Arnaldo vuelve con los bolsillos preñados de bollos, y al detenerse un momento para contemplar el conjunto de la reunión, siente el pecho oprimido por la angustia, tal es la sensación que le produce ese gusanero humano que se agita en silencio bajo una lluvia de sol. Surge la melenuda cabeza de Jacinto, que ha trepado a una mesa, y después de acallar con un ademán los aplausos y el murmullo que provoca su presencia, con voz clara y enérgica, abarcando con la vista todo el panorama de cabezas:

—Compañeros, ciudadanos, trabajadores: esta reunión es una cita de la miseria; los que todos los días no comemos, los que todos los días no

pero, ¡bah! fúmatelo, festejemos el encuentro, ¡qué diablo!

—Gracias, no, guárdalo.

—¿Te has hecho vegetariano, muchacho?

—Escucha, tú; con permiso.

Arnaldo coge del brazo a Fernando, y llevándolo aparte, con esfuerzo:

—¿Tienes dinero?

—Tengo.

—¿Me quieres prestar?

—Sí, hombre, pero ¿se puede saber?....

—No he comido.

—¡Hombre!

—No importa, concluirá pronto esto.

—Pero ¿y ella?

—Tampoco.

—¡Pero Arnaldo! ¿cómo consientes eso? Sabes tú que yo gano, sabes donde trabajo, ¿por qué no has ido a verme?

—¡Qué sé yo!

—Es imperdonable lo que haces. Esa pobre muchacha....vamos, no puede esto continuar así.—Y Fernando, con la palabra estremecida por un sollozo, alarga un billete de banco a su amigo.

—¡Fernando—dice extrañado Danel—son diez pesos!

—Ya lo sé; no tengo más.

—¿Y tú?

—No hablemos más; vamos con los compañeros; la hora del mitin ha llegado ya. ¡Caramba, cuánta gente! No creía que Buenos Aires encerrara tanta miseria. Mira aquel grupo: un viejo con cuatro chiquillos descalzos que se

—Lo peor será que me deportarán el día menos pensado, porque se están poniendo las cosas....¿No sabes que organizamos con un muchacho Soler una velada para el sábado? ¿queréis tomar parte?

—¿Cómo?

—Sí, sí—salta alegremente Lelia—Yo recitaré una poesía que haré escribir esta noche a este haragán. Figúrese: desde que está conmigo no ha hecho un solo verso.

—Pero está viviendo su gran poema.

—Claro; pero ¿de qué se trata? Yo no leo nada ahora.

—Pues, de *La Protesta;* está en peligro de no aparecer por falta de fondos.

—¡Ah, y con la velada!....Acepto. Contad con nosotros; Lelia recitará una poesía mía.

—Fernando cantará unos couplets acompañado en el piano por Adrimia.

—¿Usted toca el piano?—pregunta Lelia.

—Alguna cosa. He estudiado todo el solfeo.

—¡Ah, caramba, se me olvidaba! ¿Sabéis que mañana es el mitin?

—¿Qué mitin?

—El de desocupados; lo hemos organizado Soler, Fernando, Jacinto y yo.

—¿Habláis los cuatro?

—Naturalmente, y los que quieran. ¿Hablarás tú?

—No.

—Hombre....lo dices de un modo.

—No me gustan esas cosas; me dan repugnancia; me hacen el mismo efecto que esos mendigos que para excitar la compasión de los transeuntes muestran sus úlceras purulentas,

ULTIMA PROCLAMA DE LOS COMUNISTAS

«Soldados del ejército de Versalles:

«Somos padres de familia.

«Combatimos para impedir que nuestros hijos estén un día, como estáis vosotros, bajo el despotismo militar.

«Algún día seréis padres de familia.

«Si hoy hacéis fuego sobre el pueblo, vuestros hijos os maldecirán como maldecimos nosotros a los soldados que desgarraron las entrañas del pueblo en junio de 1848 y en diciembre de 1851.

«Hace dos meses, el 18 de marzo, vuestros hermanos del ejército de París, indignados contra los cobardes que han vendido a Francia, fraternizaron con el pueblo. Imitadlos.

«Soldados y hermanos nuestros, escuchad esto y que vuestra conciencia decida:

«*Cuando la consigna es infame, la desobediencia es un deber*».

«El Comité Central».

---

ciudadanos: dicen que os encontráis desanimados y fatigados, y mienten, ya lo saben. ¿Había de ocurrir eso cuando todo el mundo acude a vosotros; cuando de todos los extremos de París las gentes ván a guarecerse bajo vuestra bandera; cuando los soldados de la línea, vuestros hermanos, vuestros amigos, se vuelven y disparan sobre los gendarmes que les empujan a asesinaros; cuando la deserción se introduce en las filas de vuestros enemigos; cuando el desorden y la insurrección reinan entre ellos y el miedo les llena de terror? ¿Podéis ahora estar desanimados y desesperar de la victoria?

Cuando la Francia entera se alza y os tiende la mano, cuando tan heróicamente se ha sufrido por espacio de ocho meses, ¿os fatigariáis porque aún tenéis que sufrir algunos días, sobre todo cuando la libertad está al final de la lucha?

No, es necesario vencer, y vencer pronto, y con la paz el labrador volverá a su arado, el artista a sus pinceles, el obrero a sus talleres, la tierra volverá a ser fecunda y el trabajo se reanudará. Con la paz colgaremos nuestros fusiles y volveremos a coger nuestras herramientas, y, felices por haber cumplido nuestro deber, podremos decir algún dia: "Soy un soldado ciudadano de la gran revolución."

Los miembros de la "Commune" Derewe, J. B. Clement, Vermorel, P. Crousset, Arnold, T. Ferré.



LA CRISTIANA ROJA

A Luisa Michel.

I

Así, dando al caído
Tu mano de dulzura en el combate,
Fuiste fuego de todo lo podrido,
Luz de amor para todo lo que late.

Con tu cabeza audaz de sublevada
Cruzaste por la tierra, victoriosa,
Despedazando el mal con una espada
En cuyo filo floreció una rosa.

¡Rosa de amor que del amor vivía;
Sumum de gracia y virginal belleza;
Esperanza y fulgor que se expandía
Como la irradiación de una cabeza.

Sobre la faz de un mundo, tu estandarte
Fué rojo, como roja es la mañana,
Como es roja la sangre y rojo el arte
Que de la vida entonan el hossana!

II

Eras la suave Luisa, sofocando
El humor en la llaga de los siervos,
Y la terrible vengadora, ahogando
En sus cuevas a todos los protervos.

Mística de una fé que no entendían
Sino los que han amado o han sufrido,
Tus alas de ternura se extendían
Sobre toda tiniebla y todo olvido.

Amorosa y sonriente, enardecida,
Velabas sobre todos los dolores,
Teniendo siempre para cada herida
Gritos de horror y bálsamo de flores.

El odio y la bondad te embravecieron
Y en tí los pensamientos despertaron.
¡Todas las ignominias te temieron
Y todos los pesares te ensalzaron!

Alberto Ghiraldo.

La Virgen Roja

A la memoria de Luisa

Tal como aquella Juana de Arco, fuiste
¡Pero más grande aún, más esplendente!
¡Oh virgen roja, que una estrofa ardiente,
de la epopeya anárquica, viviste!

Como Walkiria que amorosamente,
A la agonía del vikindo asiste,
¡Tú los campos de lucha, recorriste,
Suelta la crin, de tu corcel rujiente!

¡Yo soñé tu apoteosis! En la pira
De mis odios, humeaban tus proclamas;
Y soñé que aplaudían los oleajes,

¡Y vi como en un carro hecho de llamas,
Bajo el arco de triunfo de mi lira,
Te arrastraban mis yámbicos salvajes!

Angel Falco.

Compañeros de la Internacional que formaron la "Commune"

Carlos Amouroux, sombrerero; Julio Andrieu, profesor; Antonio Arnaud y Julio Bergeret, correctores de pruebas; Adolfo Assi, Agustín Avrial y Andrés Pedro Murat, mecánicos; Carlos Beslay, ingeniero; Emilio Oudet y Gabriel Ranvier, pintores; Duval y Luis Chalain, fundidores; Chardon, calderero; Adolfo Clémence y Luis Eugenio Varlin, encuadernadores; Luis Juan Pindy, carpintero; Benito Malon, tintorero; Amadeo Benjamín Combault y Leon Frankel, joyeros; Demay, escultor; Clodoveo Dupont, herrero; Julio Johannard, obrero papelero; Camilo Pedro Langevin, tornero; Eugenio Pottier, embalador; Augusto Serrallier, zapatero, y Alberto Theisz, cincelador.

Intelectuales del Comité Central, de Salud Pública y de la Prensa: Alfredo Billioray, Flourens, Delescluze, Emilio Francisco Eudes, Enrique Rochefort, Ernesto Lefebre, Félix Pyat, Vallés, Lermina, Blanqui, Julio Favre, Carlos Gerandin, Luis Blac, Edmundo Adam, Edgardo Quinet, Langlois, y nuestro inolvidable Octavio Jahn.

¿Habrá algún revolucionario que niegue su simpatía al pueblo parisiense, por los elementos de que siempre ha contado para las buenas causas? ¡No lo creemos!

El Ex-Zapatista Ignacio Eduardo Rodríguez, miente!!!

La Agricultura

Del impulso que se dé a la agricultura para determinar el aumento de productos con el menor costo, depende nuestra rápida evolución y bienestar.

Deseamos entablar correspondencia con todos los agricultores del país, para enviarles gratis folletos relativos a los medios prácticos que hay y nos puedan conducir al fomento agrícola, base del bienestar de los pueblos.

Sin ningún estipendio para el que quiera ocuparnos, le procuraremos toda información que nos pida, dirigiéndose a F. Loría, Apartado postal núm. 596. México, D. F.

La falta de espacio nos impidió publicar los escritos sobre la "Commune" de Proudhon, de Reclus y de la muerte de Flourens, por darle la preferencia a los documentos históricos; lo haremos en el subsecuente.

---

sus llagas y deformaciones. ¿Hacéis la mánifestación? bueno; pero a pesar de vuestras intenciones revolucionarias, resulta una demostración de debilidad; vais a implorar trabajo como los mendigos caridad. No contéis conmigo para eso; si Lelia quiere....

—Tampoco me gustan a mí los mitines.

—Hasta el sábado, entonces, a las ocho.

—Salud, compañera.

—¡Adiós, Adrimia!

Las parejas se separan.

***

El día es un bochorno de calor. Parece que de las paredes y las piedras de la calle, un vaho de infierno se confundiese con el aire.

Arnaldo, que siente un vacío doloroso en el estómago, lee para distraerse a la sombra de los árboles de la Plaza Lorea.

La manifestación de desocupados se organiza allí à las tres de la tarde, y Arnaldo espera ansioso la hora, confiando encontrar entre los manifestantes algún amigo que pague el *completo* de la tarde, único medio de aplacar los rugidos intestinales que con toda elocuencia hablan de la necesidad de comer.

Algunos grupos se forman bajo la sombra de los árboles, charlan acalorados, leen el manifiesto-convocatoria que ha lanzado la *Federación Obrera Regional Argentina*....

Los tranvías vienen cargados de obreros que se agregan a los grupos ya formados; todo esto hace confiar en el éxito de la manifestación.

Un escuadrón del Regimiento de Guardias de Seguridad toma sus posiciones en la calle Victoria, escalonándose hasta la entrada de la plaza. Los *cosacos*, como se les llama vulgarmente, son objeto de miradas odiosas, de pullas picantes e indirectas hirientes.

Confundidos en un numeroso grupo de obreros, vienen Jacinto, Záitigui y Fernando; en sus rostros baila la alegría y el buen almuerzo del mediodía da una flexibilidad desacostumbrada a los miembros; en cada boca humea un cigarrillo, y en los cuellos inmaculados ondean las corbatas negras o rojas, cuyas puntas, a impulsos del viento, van a confundirse con las melenas más acicaladas que de costumbre.

Fernando, al doblar un grupo, divisa a Arnaldo, abstraído en la lectura.

—¡El disidente!—grita, señalándolo.

Conoce Danel la voz y levanta la cabeza con curiosidad.

—¡Hola, tú también de conferenciante!

—Ya ves.

—Salud, Danel.

—Pero amigo Arnaldo—dícele en tono escandalizado Jacinto—¿qué ha sido de tu vida hasta ahora? Desde aquella noche en que nos vimos en el café, no se te ha encontrado por ninguna parte.

—¡Qué quieres! el amor....—responde Záitigui con voz compungida.

Arnaldo suspira y calla.

—¿También triste? Vamos, hombre, toma un cigarro: me lo dió anoche nuestro amigote Contero, y lo reservaba para las grandes ocasiones,

reposamos el dolorido y fatigado cuerpo sobre blandos colchones, las madres que ven consumir de anemia a sus hijos porque sus exhaustos pechos no producen alimento, los que vagan día y noche esperando que la casualidad emplee sus brazos para poder llevar un bocado de pan al hogar, todos los que huelgan forzosamente en esta ciudad, nos reunimos aquí para hacer conocer al mundo entero la miseria que alberga Buenos Aires, el hambre que ambula por las calles de esta urbe fascinadora como una sirena para los infelices hermanos nuestros de la vieja Europa; para hacer ver a los obreros de todo el globo, que son mentidas todas las seguridades de existencia que dicen haber en estas tierras, y para protestar contra el gobierno de esta mal llamada República, que conociendo el exceso de brazos que existe, continúa provocando una inmigración que hará aún más imposible la vida.

—¡Abajo el gobierno!—gritan por todas partes y de aquí y allá.

—¡Viva la Anarquía!

Jacinto tose, pasa la mano por sus cabellos, y sigue:

—Sí, compañeros, el gobierno, que no es más que una hechura de esa infame burguesía, que nos explota, es el solo culpable de la miseria que nos ahoga a todos; por eso nosotros, los anarquistas, luchamos contra el gobierno, contra la autoridad, cualquiera que sea el nómbre que lleve, porque estamos convencidos que no es más que la pantalla de nuestros explotadores.

—¡Muera la burguesía!